

PALACIO DE LOS GOLFINES EN CÁCERES

En una de las calles más notables de aquella ciudad extremeña la denominada Cuesta del Maestro, que aun conserva todos los caracteres del siglo décimoquinto, existe un palacio llamado de los Gólfines, que estos señores levantaron á principios del décimosexto. Fueron los Gólfines unos aventureros oriundos de Francia, que hacia 1307 se apoderaron de varios castillos en las sierras de Cáceres aprovechando el inseguro estado en que á la sazón se hallaba España, y desde aquellas fortalezas salían á robar los ganados trashumantes cuando por allí pasaban; acumularon riquezas, tuvieron sus casas y acabaron por adquirir

titulos de nobleza; pero por largo tiempo se dió en Extremadura á los robadores de ganados el nombre de Gólfines. Reformadas sus costumbres y habiendo prestado servicios á la patria, de ellos descendien los marqueses de Santa Marta y los condes de Torres. Aun se conserva en gran parte la señorial morada que en Cáceres construyeron, morada que tiene más de fortaleza que de palacio, existiendo casi íntegra su fachada, pero restaurado el edificio por varios lados y aumentado en varias épocas sin orden ni plan regular. Redúcese sus adornos á la crestería plateresca y al escudo de armas de la familia que lo edificó.

Joritz y Maritz, fot.; Barma.



SEPULCRO DEL INFANTE D. JUAN EN ÁVILA

Levy, fot.; París.

En la capilla mayor de Santo Tomás de Ávila, iglesia fundada por los Reyes católicos en 1478, se alza el precioso sepulcro que guarda las cenizas del infante D. Juan, hijo primogénito de estos monarcas, fallecido en Salamanca en 1497 á la temprana edad de diez y nueve años. Como patrono que era el malogrado príncipe de la mencionada capilla, fué trasladado su cadáver á Ávila con gran pompa, y depositado en la citada iglesia. El sarcófago, obra del escultor florentino Domenico Alejandro y de estilo del Renacimiento, es de blanquísimo alabastro, y forma plano inclinado por sus cuatro caras; unas arrogantes águilas flanquean sus ángulos; en los dos lados mayores hay sendos medallones con las imágenes de la Virgen María y de San Juan Bautista, y en cuatro compartimen-

tos que cada uno de ellos contiene, rematados en elegantes pechinas, hay figuras simbólicas de las virtudes teologales y cardinales. El borde de la cubierta está rodeado de ángeles que sostienen los escudos reales, y de calaveras y trofeos entrelazados primorosamente con guirnaldas. La estatua yacente del príncipe, mandada labrar por su joven viuda Margarita de Austria, es una notable obra de arte; el infante está representado con diadema en la cabeza, envuelto en los flexibles pliegues de su manto, con la espada al lado y tirados los guantes, y figura ser un mancebo, aun no llegado á su completo desarrollo, y de rostro tan apacible que cautiva la vista. A los pies del túmulo hay un gran tarjetón con una inscripción alegórica en latín.

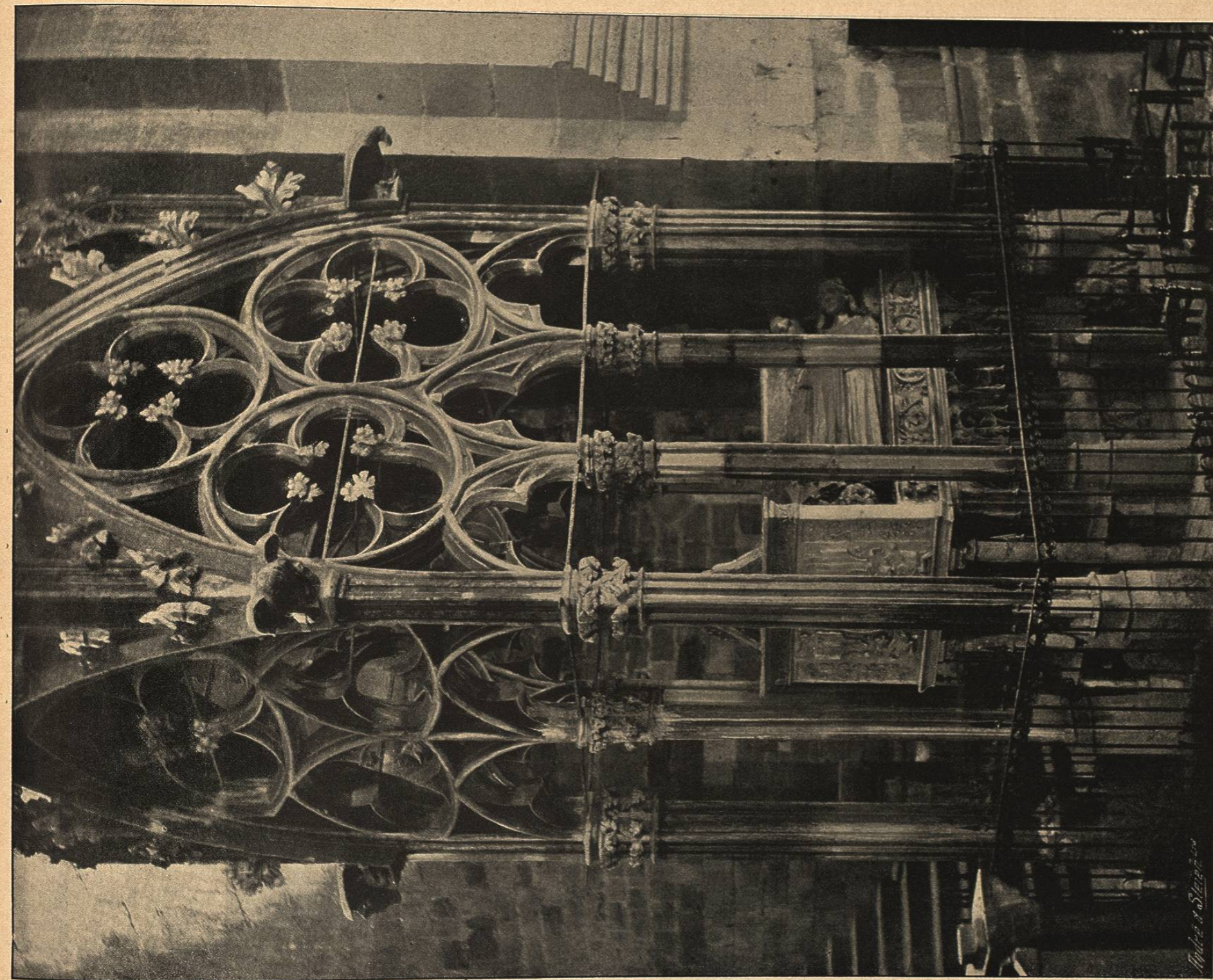


VISTA PARCIAL DE SEGOVIA Y DE SU ALCÁZAR

Levy, fot., París.

Segovia, capital de la provincia de su nombre con unos 10.000 habitantes, está situada al N. O. del Guadarrama, en las faldas de las montañas de la Fuenfria y sobre una eminencia rodeada de un ameno valle que baña el río Eresma, descendiendo por las faldas sus arrabales especialmente por la parte del S. O. Población en lo antiguo de gran importancia por sus hechos históricos y gloriosos durante las guerras romanas, las sostenidas con los moros y otras posteriores, así como por su industria atestigüada por sus famosas fábricas de paños y lanas, se halla hoy en igual grado de decadencia que muchas de nuestras viejas y grandes ciudades. Segovia está dividida en ciudad propiamente dicha y arrabales. La primera está edificada en la cumbre de la roca, cercada de murallas

en bastante buen estado de conservación; conserva no pocos restos de la dominación romana, entre ellos el renombrado acueducto, notables casas de antiguos magnates, y entre sus principales edificios figuran la catedral, las parroquias de San Martín, San Miguel y San Esteban, el convento de Carmelitas descalzas, que guarda el cuerpo de su fundador San Juan de la Cruz, el célebre monasterio del Parral y el de Santa Cruz y sobre todo el histórico Alcázar, uno de los mejores de España y el más ideal y de mayor magnificencia. Forma la parte más avanzada al Occidente de la ciudad antigua flanqueando las corrientes de los ríos que la circundan y que confluyen á su pie. Un incendio destruyó en 1862 casi todo su interior, que se está reconstruyendo lentamente.



PANTEÓN DE D. JAIME II DE ARAGON EN EL MONASTERIO DE SANTAS CREUS

En el crucero del histórico monasterio de Santas Creus descansan en ricas urnas dos de los más ilustres monarcas de Aragón, D. Pedro III el Grande y D. Jaime II. Los dos panteones, casi iguales, son verdaderamente bellos y sumuosos; ambos están cobijados por templetes formados de caprichosas y recortadas ojivas que descansan sobre columnas de piedra jaspe de color plomizo con capiteles de diminuto y riquísimo follaje de mármol blanco; desde estos capiteles para arriba todo está esbredorado. El sepulcro que contiene los restos de D. Pedro III es de porfido y está sostenido por unos leones de mármol blanco

puestos de través; sobre él se levanta una urna con figuritas de relieve puestas bajo una serie de ojivas terminadas en frontones filigranados. El de D. Jaime II es cuadrilongo y ricamente entallado, lleva en los lados de la tapa la figura del rey y de su segunda esposa D.^a Blanca de Anjou, ambas con hábitos benedictinos y las dos coronadas; aunque la corona de D. Jaime es mayor y más rica en detalles. Uno y otro panteón contienen símbolos y emblemas de la realeza delicadamente esculpidos y de entre la hermosa crestería y pináculos sobresale una preciosa aguja de dos pisos ó cuerpos, de blanco alabastro.